RESEÑA / REVIEW
Mayo / May
6 de abril de 2011
Páginas / Pages
De la 159 a la 161
ISSN: 1885-3676

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

Construcción y memoria del relato audiovisual

AUTORES / AUTHORS
Teresa C. RODRÍGUEZ GARCÍA, Miguel BAÑOS GONZÁLEZ

EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY
Fragua. Madrid. 2010. 156 pp.

Bajo el título *Construcción y memoria del relato audiovisual* los autores comienzan con una profunda reflexión en torno al hecho narrativo y su aplicación en el campo de las artes audiovisuales. Sin caer en el exceso, parten de las necesarias aportaciones de autores tan sobradamente citados como Chatman o Todorov para ir configurando un marco muy apropiado, que en ningún caso peca de excesivo y que sirve de riguroso punto de partida para lo que a nuestro juicio, termina siendo una muy valiosa aportación de orden teórico y práctico.

Igualmente inevitables y necesarias las alusiones a Lajos Egri y los parámetros físicos, psicológicos y sociales del personaje, descritos en su obra *The art of dramatic writing* de tanta utilidad en la construcción como en el análisis. O el modelo actancial de Greimas y Tesnière que nos ayuda a una mejor dilucidación de la razón de ser del actante, en el contexto, para aterrizar en la obra de Linda Seger y la clasificación de caracteres según su importancia cualitativa en el relato (pág. 55). Sirvan estos ejemplos tan solo como exponente de la buena armonía lograda en el libro entre chomskianos y pragmáticos, o si se prefiere, entre sesudos europeos y concisos norteamericanos.

Hasta aquí reconocemos el mérito de condensar en unas pocas páginas algunos hitos esenciales en la evolución del pensamiento narrativo. Pero sería injusto limitar el merecimiento de la obra sólo a ello. Abundan en los últimos cinco años los estudios que en esta disciplina ofrecen una recopilación general del conocimiento que, todo hay que decirlo, sirve siempre de útil manual a la asignatura Narrativa Audiovisual, impartida en la mayoría de las titulaciones de Comunicación. De mapa necesario para los alumnos con mayores dificultades en la asimilación de conceptos y terminologías. Esta cierta intensidad expositiva hace sospechosas a estas obras de enmascarar bajo el formato de un informe investigador, lo que en realidad es un libro de texto. Enmascaramiento del que no son, por cierto, responsables sólo los autores, sino la totalidad de un sistema académico que en un alarde máximo de burocratización, concede méritos mayores a la cantidad que a la calidad del logro, al menos en lo que a la evaluación de la tarea del investigador se refiere.

No es el caso de *Construcción y memoria del relato audiovisual*. Lo que nos ofrecen sus autores, sin renunciar a la presentación de los contenidos fundamentales de la disciplina, es una aplicación de algunos de ellos, relacionando el ámbito cultural y antropológico

del relato, con la psicología cognitiva. Tal y como promete el título, el libro nos habla del proceso de creación narrativa y de su huella más directa: el recuerdo que el relato deja en el receptor, sea lector, escuchante, espectador o usuario.

Un tema a nuestro juicio poco trabajado. La mayor parte de los planteamientos en este campo, pasan de puntillas por esa circunstancia. Como asumiendo de algún modo que la importancia de la obra está más en la obra que en su trascendencia. Quien escribe estas líneas defiende precisamente lo contrario, que la obra sólo es un antojo de las circunstancias y que lo verdaderamente valioso es lo que mueve y deja tras de sí.

Porque la complejidad en los discursos parece estar obviando una de las esencias fundamentales del relato, la de servir de modelo y cosmovisión para el mundo al que se dirige. La accesibilidad a los contenidos unida a la abundancia y heterogeneidad de estos, favorecida por la ingente y entusiasta aportación amateur de los internautas, nos sitúa a los consumidores de historias de hoy, en un bosque cada vez más confuso de direcciones contradictorias, que naufraga en un exceso de estimulación y brevedad. La abundancia de textos, hoy mayor que nunca pero muy posiblemente ridícula cuando la comparemos con lo que nos deparen las futuras décadas, pone en riesgo su propia utilidad en la medida en la que se hace más problemático su recuerdo.

Aunque ambos autores procedan del ámbito de la publicidad y aunque pueda deducirse una aplicación inmediata en ese mundo a lo que aquí investigan, nada más lejos de ser cierto. El resultado, de mucho más alcance, debe conducirnos a una reflexión aplicable a cualquier texto, empezando por los textos de ficción.

De modo que no sólo es una reflexión pertinente sino especialmente indicada para unos tiempos como los actuales. Las tendencias fragmentarias del relato audiovisual, si bien pensadas para estimular una mayor participación intelectual de los espectadores, devienen a menudo en suma de momentos sin cohesión aparente o fácil de detectar. Rodríguez y Baños recalcan la importancia de la configuración de la estructura dramática (pág. 71), hilo invisible del que depende su cohesión interna, elemento que en última instancia incidirá y de manera decisiva, en el recuerdo de la historia. A nadie se le escapa que muchos ejemplos de cine contemporáneo resultan difíciles de recordar a los pocos días de un primer visionado y no es siempre por una ausencia de calidades en los materiales originales, cuanto que más frecuentemente por presentar una estructura desarbolada en la que los significantes encuentran mil dificultades antes de posarse en la conciencia del espectador. Un espectador que de nuevo sale de la sala para someterse a la exposición de otros estímulos muy diversos.

La avidez excesiva en el consumo de textos, esa misma avidez que nos lleva a abusar de las descargas acumulando horas de material, pensando que con ello acumulamos también las horas de vida necesarias para poder verlo, ha favorecido y mucho la obra de consumo inmediato que no requiere de ulteriores discusiones para anclar significados y exégesis. Una pena.

Muchas veces es una cuestión de estructura, pues como bien señalan los autores parafraseando al mismísimo Aristóteles (pág. 86), de esa estructura dependerá: el mantener el interés del público, el asegurar la legibilidad de la historia y cómo no, el **garantizar su perdurabilidad en el recuerdo**. Porque el recuerdo de la historia, tal vez sea la base que determina la influencia real del relato en la persona. Aunque claro, nadie ha demostrado aún que un relato sin historia o con una historia difusa, no pueda trascender por el impacto de las imágenes que proponga. Pensemos en *El perro andaluz* o en *La edad de oro*, pero hay mucho más ejemplos.

Este trabajo publicado por la editorial Fragua, de clara vocación interdisciplinaria, utiliza la idea ampliamente difundida por la psicología de los noventa -como la propia obra reco-

noce (pág. 134)- de que la memoria a largo plazo es en realidad una suma compleja de subsistemas bastante específicos, aunque poco conocidos. No es un registro único sino diversificado según la naturaleza de la información más relevante que contiene.

Construcción y memoria del relato audiovisual de Teresa Rodríguez García y Miguel Baños González, supone mucho más que un plausible intento de reflexión sobre el valor diacrónico de las imágenes narrativas. Conjunta o separadamente, la trayectoria de ambos autores (*Creatividad y publicidad. Product placement, estrella invitada: la marca...*), profesores ambos de la universidad Rey Juan Carlos, se ve revalidada con este nuevo libro, cuya lectura recomendamos.

POR Pedro Javier Gómez Martínez
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España